

La Gaceta

SUSCRIPCIÓN:

Un mes 50 cént.

Número suelto 10 "

REDACCIÓN Y

ADMINISTRACIÓN

Jara, 18, bajo

SEMENARIO REPUBLICANO

Año I.—Núm. 12

Cartagena 20 de Septiembre de 1919

Tercera Época

ACCION SANITARIA

COMIENZO DE LABOR

En estos días vuelve a removerse un poco la pestilente ciénaga de la política local; la salida violenta de la Alcaldía del Sr. Zamora, el nombramiento de un nuevo Alcalde elegido por razones de oportunidad, el pacto que se dice existir entre ciertos grupos de conservadores y bloquistas y el anuncio de la retirada del Sr. Maestre como jefe del partido conservador, ocasionan diversos comentarios que entretienen la actividad periodística y dan materia de conversación a las tertulias de casinos y de cafés.

¿Qué hay en todo esto de útil para la población?

Nada. Siempre nada.

Dícese que el Sr. Maestre se retira porque se considera fracasado, y por su parte los vasistas confiesan también en el periódico «La Tierra» que ha llegado el desquiciamiento y la ruina de la Hacienda Municipal y que no hay manera de atender a nada ni de pagar a nadie.

Para venir a parar en esta situación no hacían falta ciertamente, tantos años de lucha, tanta tinta de imprenta malgastada, tanta paciencia y tantas energías perdidas; ni era necesario tampoco cambiar tantas veces un Alcalde conservador por otro bloquista, ni uno bloquista por otro conservador.

Todos fracasan, todos confiesan el fracaso y todos, después de fracasar... siguen luchando por la Alcaldía y por el mangoneo.

Entre tanto la población continúa emigrando, sin agua, sin casas habitables, sin limpieza pública ni privada, sin mercado, sin caminos transitables, y sin que nadie se atreva a poner mano en estos problemas verdaderamente interesantes y vitales.

Se reconoce unánimemente que el tiempo apremia, que es necesario hacer algo útil, ejercer una acción constructiva y sacar a la población del marasmo y de la inercia en que se encuentra, iniciando de algún modo el ansiado resurgimiento de la vida y las actividades locales; pero nada se ve en el campo de la política que pueda llevar a determinaciones eficaces y fructíferas.

Es preciso que Cartagena mire la realidad frente a frente, sin apasionamientos partidistas, y obtenga del examen sereno e imparcial de los hechos reales, las conclusiones y las determinaciones necesarias para emprender por nuevos caminos el rumbo de su renovación.

Hoy por hoy, y quizás por mucho tiempo todavía, en el Ayuntamiento no puede confiarse ni se puede esperar de

él ninguna cosa útil. Aunque oficialmente la ostente, no tiene en realidad la representación de Cartagena; no figura en él debidamente las clases obreras, el elemento minero, el agrícola, los comerciantes, ni la industria; todo se reduce desde hace muchos años a dos grupos de políticos profesionales de segunda fila, que van allí a contender y a disputar por sus pequeños intereses, dando constantemente un espectáculo lamentable de abandono y de insinceridad, y que a lo sumo, siguen las iniciativas o las indicaciones de unos jefes políticos, que tampoco en muchos años han hecho nada beneficioso para la población de Cartagena.

Si políticamente esta es la situación, económicamente es aún más desastrosa, y por muchos años más. Necesarios son y buena voluntad que tengan los alcaldes de uno y otro partido que se van sucediendo en el sillón presidencial, cada vez son mayores las dificultades económicas, más acentuado el déficit y más bochornoso el descrédito de la Hacienda Municipal. Aun suponiendo—cosa bien difícil—que llegase un alcalde con el suficiente prestigio y con la necesaria ayuda para elaborar unos buenos presupuestos y emitir un cuantioso empréstito de reconstitución municipal y obras públicas, hay que reflexionar y darse cuenta de lo que representaría sobre tal presupuesto y tal empréstito, el peso inmenso de las deudas municipales, de las rentas embargadas y de los acreedores legales, que si ahora se están quietos porque no tienen de donde cobrar, se apresurarían a reclamar lo suyo en cuanto hubiese dinero en la caja consistorial.

Y si la cuantía del empréstito fuese suficiente para pagar todas las deudas, para acallar a los acreedores y para emprender obras costosas y difíciles como la del alcantarillado, la traida de las aguas, la construcción de barridas obreras, de escuelas, del mercado, etc.; asusta pensar, dada la mala y dispendiosa administración común a todos los municipios, los intereses que el pueblo tendría que pagar en forma de impuestos extraordinarios para hacer frente a las rentas y a la cuantía de un empréstito semejante.

¿Cabe confiar tampoco en la acción eficaz de los representantes en Cortes?

Sobre que el sistema parlamentario cada vez se está desacreditando más por ineficaz y poco práctico, debe recordarse, sin ánimo de ofender a nadie,

MINEROS

Mucho ojo con los Exportadores y Acaparadores de Blendas

Tenemos noticias fidedignas, de que se ha ofrecido hacer contratos por dos años, para retirar blendas, pagando el 30 p 0,0 a 4'25 pesetas el quintal. ¡Qué diferencia más grande con el misero precio a que hoy se pagan!

Ya seremos más extensos.

nuestros actuales diputados, no son los representantes de Cartagena, sino los diputados por don José Maestre y don Juan de la Cierva, que es muy difícil sustituirlos por otros, verdaderos representantes de los intereses regionales, y que estos mismos señores han sido ya diferentes veces diputados y senadores, sin que a pesar de su buena voluntad, públicamente proclamada, se haya conocido en nada útil la eficacia de su actuación.

¿Quién dirigiese pues, en Cartagena de auxilio y protección?

A nadie.

Cartagena debe recogerse en sí misma, meditar, apreciar la realidad de estos hechos incontrovertibles y sin pedir nada a nadie, desentendiéndose de personajes políticos y de entidades oficiales, sin reclamar ni esperar favores que se hacen mal y cuestan caros, ponerse a trabajar.

Sobran elementos útiles: hay personas en la Cámara de Comercio, entre los mineros, los industriales, los obreros, los abogados, los médicos y los agricultores, que tienen talento y buena voluntad; como habrá sin duda, capitalistas solitarios o asociados quieran emplear su dinero en negocios beneficiosos para ellos y útiles para la población.

Todos estos elementos no políticos, actuando fuera de las luchas locales, al margen de lo que suceda en el Ayuntamiento y con independencia absoluta de todo lo que allí es peso muerto y obstáculo para el avance, pueden reunirse en una agrupación especial, bien se llame «comité de iniciativas», «agrupación de amigos de Cartagena», «Liga Comunal», o como quieran llamarla, pero donde tengan cabida y representación con igualdad de derechos y de categorías todos los elementos productivos, todos los que tengan una iniciativa o una idea útil para la población. Ya reunidos, deberían establecer de una manera sencilla, sin ruido ni escándalo, con pocos empleados y con los gastos puramente precisos, una oficina de trabajo, en la que pequeñas comisiones técnicas fuesen estudiando los diferentes problemas locales, elaborando proyectos, reuniendo ele-

mentos de viabilidad y llevándolos a la práctica.

Trayendo a este organismo buena voluntad, libertad de acción y algunas cosas que en el Ayuntamiento o en los ministerios se pierden, podría desde luego ponerse mano a la labor y se resolverían en breve plazo el problema de las aguas, el del alcantarillado, el del Mercado, el del Almarjal, el de las casas para obreros y tantos otros que solo requieren iniciativas bien administradas puede dar muy saneada renta.

Es obvio que una tal organización no política, invadiría a veces las esferas de acción del Ayuntamiento y del Gobierno, pero es lógico también que rápidamente atraería a su lado la opinión casi unánime de la población entera y que en caso de conflicto, ésta podría pedir y aun exigir a sus representantes oficiales respeto y auxilio para los elementos útiles a la población; y aún cabe esperar que este auxilio fuera ofrecido y prestado espontáneamente, por patriotismo y por propio interés de los elementos políticos, a quienes sería más fácil ayudar para ciertos menesteres de oficialización a empresas ya en marcha, que pedir créditos cuantiosos y leyes especiales de difícil consecución, haciendo un derroche estéril de tiempo y de influencias que nada justifica ni compensa.

En resumen: Cartagena podría comenzar su labor constituyendo una agrupación verdaderamente cartagenera, no oficial ni política, que a semejanza de «Los amigos del Sardinero» en Santander, el «Comité de Higiene» en Sevilla, los «Protectores de Gijón» y otras varias que ya funcionan en diversas poblaciones de España, crease y diese impulso a las iniciativas particulares y al espíritu de empresa de los hombres útiles; sustituyendo en cierto modo con la iniciativa particular, al Ayuntamiento y a los organismos oficiales que por su constitución defectuosa, la intervención de la política de partido, la falta de crédito y de elementos apropiados, no cumplen, ni pueden cumplir la misión a que están destinados y que la población reclama.

ASANVAL.